

Escuela de Escritores: Novela tutorial

Isabel Calvo

El conflicto

Todo relato debe presentar a un personaje que vive un conflicto que le obliga a actuar y tomar decisiones. Como consecuencia de las acciones y decisiones que tome frente a este conflicto, el personaje sufrirá un cambio. En una novela algo debe haber cambiado en el protagonista entre el principio y el final de la historia.

Entendemos por cambio el que un personaje adquiera un predicado incompatible con los que tenía hasta ese momento, es decir, que lo que se afirmaba de él al inicio del relato sea diferente de lo que se puede afirmar de él al final.

Dentro de un personaje de ficción tiene que existir una tensión que le aboque a la acción, a hacer elecciones y a cambiar, como consecuencia. Por el contrario, si el personaje no tiene nada que perder o que ganar en lo que hace —nada le va en ello—, sus acciones serán un puro ir y venir sin sustancia. Si un relato cuenta un cambio, un relato cuenta un conflicto. Si no hay conflicto no estamos escribiendo una novela, por muy bien escrito que esté el texto.

¿Qué es el conflicto?

El conflicto se construye a partir de un deseo o una necesidad del personaje a cuya consecución se opone alguna fuerza antagónica. Puede que el personaje quiera algo, que necesite algo o que deba hacer algo, pero esto en sí no basta, porque si quiere algo y no tiene obstáculos para conseguirlo (lo logra y punto), no hay tensión ni interés narrativo. Y no hay conflicto.

Si miramos la definición que de la palabra conflicto nos da el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, resulta que es la siguiente:

Conflicto. (Del lat. *conflictus*).

1. m. Combate, lucha, pelea.

O sea, que si se habla de combate, lucha y pelea, ha de existir, necesariamente, el enfrentamiento de dos fuerzas antagónicas. Según nos dice David Torres, la mayoría de los conflictos pueden resumirse en tres:

- Yo quiero, pero no debo.
- Yo debo, pero no quiero.
- Yo debo, pero no puedo.

Escuela de Escritores: Novela tutorial

Isabel Calvo

Así es el conflicto: fuerzas internas o externas inducen al personaje a la acción para lograr sus fines, mientras otras, que también pueden ser de carácter interno o externo, presionan al personaje para que no actúe.

¿Contra qué?

En general, los factores antagónicos que se oponen al personaje pueden reducirse a tres. Así, el personaje puede tener que lidiar:

Contra la fatalidad

Algo fuera de su control descoloca al personaje.

A un señor se le caen al suelo los anteojos, que hacen un ruido terrible al chocar con las baldosas. El señor se agacha afligidísimo porque los cristales de anteojos cuestan muy caro, pero descubre con asombro que por milagro no se le han roto.

Ahora este señor se siente profundamente agradecido, y comprende que lo ocurrido vale por una advertencia amistosa, de modo que se encamina a una casa de óptica y adquiere en seguida un estuche de cuero almohadillado doble protección, a fin de curarse en salud. Una hora más tarde se le cae el estuche, y al agacharse sin mayor inquietud descubre que los anteojos se han hecho polvo. A este señor le lleva un rato comprender que los designios de la Providencia son inescrutables, y que en realidad el milagro ha ocurrido ahora.

"Historia verídica"
CORTÁZAR, Julio

Contra otros personajes

Los llamados antagonistas.

Aceptan todas las solicitudes de paso de frontera, pero Guk, camello, inesperadamente declarado indeseable. Acude Guk a la central de policía donde le dicen nada que hacer, vuélvete a tu oasis, declarado indeseable inútil tramitar solicitud. Tristeza de Guk, retorno a las tierras de infancia. Y los camellos de familia, y los amigos, rodeándolo y que te pasa, y no es posible, por qué precisamente tú. Entonces una delegación al Ministerio de Tránsito a apelar por Guk, con escándalo de funcionarios de carrera: esto no se ha visto jamás, ustedes se vuelven inmediatamente al oasis, se hará un sumario.

Guk en el oasis come pasto un día, pasto otro día. Todos los camellos han pasado la frontera, Guk sigue esperando. Así se van el verano, el otoño. Luego Guk de vuelta a

Escuela de Escritores: Novela tutorial

Isabel Calvo

la ciudad, parado en una plaza vacía. Muy fotografiado por turistas, contestando reportajes. Vago prestigio de Guk en la plaza. Aprovechando busca salir, en la puerta todo cambia: declarado indeseable. Guk baja la cabeza, busca los malos pastitos de la plaza. Un día lo llaman por el altavoz y entra feliz en la central. Allí es declarado indeseable. Guk vuelve al oasis y se acuesta. Come un poco de pasto, y después apoya el hocico en la arena. Va cerrando los ojos mientras se pone el sol. De su nariz brota una burbuja que dura un segundo más que él.

"Camello declarado indeseable"

CORTÁZAR, Julio

Contra sí mismo

El conflicto se establece cuando el personaje quiere o debe hacer algo pero no puede, no es capaz, tiene miedo, duda, etcétera.

Había una vez una Mosca que todas las noches soñaba que era un Águila y que se encontraba volando por los Alpes y por los Andes.

En los primeros momentos esto la volvía loca de felicidad; pero pasado un tiempo le causaba una sensación de angustia, pues hallaba las alas demasiado grandes, el cuerpo demasiado pesado, el pico demasiado duro y las garras demasiado fuertes; bueno, que todo ese gran aparato le impedía posarse a gusto sobre los ricos pasteles o sobre las inmundicias humanas, así como sufrir a conciencia dándose topes contra los vidrios de su cuarto.

En realidad no quería andar en las grandes alturas o en los espacios libres, ni mucho menos.

Pero cuando volvía en sí lamentaba con toda el alma no ser un Águila para remontar montañas, y se sentía tristísima de ser una Mosca, y por eso volaba tanto, y estaba tan inquieta, y daba tantas vueltas, hasta que lentamente, por la noche, volvía a poner las sienes en la almohada.

"La mosca que soñaba que era un águila"

MONTERROSO, Augusto ✓

Un ejemplo magnífico de la lucha contra uno mismo —y que nos atañe de forma particular— lo tenemos en el siguiente relato de Cortázar. En él se habla de un enemigo eterno de todo escritor: el corrector interno; esa voz que critica todo lo que escribimos, que no nos deja crear en paz, y que, sin embargo, es tan necesaria para perfilar y redondear nuestros textos. Haciendo una brillante pirueta narrativa, Julio Cortázar convierte a ese tirano interno, invisible, en un personaje antagonista al que llama con ironía *mi fiel secretaria*:

Mi fiel secretaria es de las que toman su función al-pie-de-la-letra, y ya se sabe que

Escuela de Escritores: Novela tutorial

Isabel Calvo

eso significa pasarse al otro lado, invadir territorios, meter los cinco dedos en el vaso de leche para sacar un pobre pelito.

Mi fiel secretaria se ocupa o querría ocuparse de todo en mi oficina. Nos pasamos el día librando una cordial batalla de jurisdicciones, un sonriente intercambio de minas y contraminas, de salidas y retiradas, de prisiones y rescates. Pero ella tiene tiempo para todo, no sólo busca adueñarse de la oficina, sino que cumple escrupulosamente sus funciones. Las palabras, por ejemplo, no hay día que no las lustre, las cepille, las ponga en su justo estante, las prepare y acicale para sus obligaciones cotidianas. Si me viene a la boca un adjetivo imprescindible -porque todos ellos nacen fuera de la órbita de mi secretaria, y en cierto modo de mí mismo-, ya está ella lápiz en mano atrapándolo y matándolo sin darle tiempo a soldarse al resto de la frase y sobrevivir por descuido o costumbre.

Si la dejara, si en ese mismo instante la dejara, tiraría esas hojas al canasto, enfurecida. Está tan resuelta a que yo viva una vida ordenada, que cualquier movimiento imprevisto la mueve a enderezarse, toda orejas, toda rabo parado, temblando como alambre al viento. Tengo que disimular, y so pretexto de que estoy redactando un informe, llenar algunas hojitas de papel rosa o verde con las palabras que me gustan, con sus juegos y sus brincos y sus rabiosas querellas. Mi fiel secretaria arregla entretanto la oficina, distraída en apariencia pero pronta al salto. A mitad de un verso que nacía tan contento, el pobre, la oigo que inicia su horrible chillido de censura, y entonces mi lápiz vuelve al galope hacia las palabras vedadas, las tacha presuroso, ordena el desorden, fija, limpia y da esplendor, y lo que queda está probablemente muy bien, pero esa tristeza, este gusto a traición en la lengua, esa cara de jefe con su secretaria.

"Trabajos de oficina"

CORTÁZAR, Julio

Si observamos estos microrrelatos podremos apreciar que, aunque el personaje luche contra la fatalidad o un antagonista (es decir, un agente externo), también existe una implicación interna del personaje con el conflicto, algo que ganar o que perder, algo interior, por pequeño que sea, le va en ello. El buen relato suele combinar las tensiones internas y las externas. Nos dice John Gardner que "las mejores historias suelen ser aquellas en las que la tensión dramática se establece frente al conflicto en el interior del personaje."

El cambio

Una novela cuenta un cambio. Como hemos dicho, si no hay cambio no hay relato. Recordemos que se entiende por cambio el que se adquiriera una nueva percepción del personaje; que aquello que se afirmaba de él en el planteamiento del relato sea diferente de lo que se puede concluir al final.

Escuela de Escritores: Novela tutorial

Isabel Calvo

Ese cambio habrá sido fruto de las decisiones que ha tomado el personaje frente al conflicto, de las acciones que, como consecuencia de sus decisiones, ha realizado en la parte central de la novela, el nudo, y de la acción final que es consecuencia de las anteriores y resuelve el conflicto.

Si en las historias clásicas en el personaje se producía un cambio exterior, de forma que el mendigo podía terminar siendo rey, el sapo podía convertirse en príncipe o el niño abandonado en el bosque era el héroe de la escena final, sin que nada en su fuero interno se hubiera modificado, en el relato moderno es más frecuente que se trate de una transformación interna del personaje.

Acción, éxito, fracaso, inhibición

Ningún pensamiento del personaje —ni el más dramático—, tendrá función en la obra si no da, como consecuencia, lugar a una acción por pequeña que esta sea, ya que son las acciones (pequeñas o grandes) del protagonista frente al conflicto las que posibilitan su cambio.

Por supuesto que no es necesario que el personaje siempre triunfe frente al conflicto, puede también fracasar, acobardarse, cometer errores o no lograr resolverlo, pero en todo caso deberá actuar frente a él, ya que incluso la cobardía del personaje, la decisión final de inhibirse, estará marcada por una acción o una decisión de no actuar, un quedarse quieto que tendrá el valor de una acción, y es esa acción la que dará paso al cambio del personaje respecto a la situación inicial.

Y soñó que le caía encima un piano

De nada vale haber inculcado al personaje la penitencia del conflicto, la duda entre esto y aquello, toda esa la tensión interna, si todo se resuelve porque al pobre le cae encima un piano desde el balcón de un segundo piso y el asunto queda resuelto.

¿Para qué entonces el planteamiento previo? Daría igual que el personaje tuviera o no tuviera un conflicto. El resultado sería el mismo: lo mató un piano.

Una novela cuenta un cambio y ese cambio le sucede al personaje como consecuencia de haber enfrentado el conflicto, por lo tanto es al personaje y solo a él a quien corresponde resolver el conflicto. Cuando el conflicto lo resuelve un agente externo o se esfuma, el personaje no puede cambiar, es decir: no hay relato.

Los puntos de giro y el conflicto

Los puntos de giro son los cambios principales de la novela, es decir, los acontecimientos y acciones que cambian el desarrollo de la historia a partir de ese instante.

El primer punto de giro lo constituye la aparición del conflicto. En ese momento una situación que era estable se desestabiliza.

Otro punto de giro (imprescindible) viene dado al final del nudo, y es la acción que resuelve el conflicto (el personaje obtiene o no lo que deseaba, es derrotado, continúa, abandona, comprende, etcétera).

Esta acción última es la que cierra el conflicto y da paso al desenlace.

Mientras tanto, en la parte de nudo, cada capítulo dispondrá de un pequeño giro que haga avanzar la trama.

Muchas novela disponen de un punto de giro importante en medio da la obra, en el cual una parte importante del problema inicial que se planteaba en el inicio se ha resuelto, pero esta resolución parcial, a su vez, lugar a la aparición de nuevos problemas. Este recurso tiene como función resolver el problema de dinamizar la parte del nudo, que es la que conlleva una parte más difícil técnicamente de elaborar.

En resumen

- El conflicto no lo produce solamente el deseo o la necesidad de algo en sí mismo, sino la tensión que se establece entre ese deseo y las fuerzas que se oponen a su consecución. Es decir: mientras fuerzas internas o externas inducen al personaje a la acción para lograr sus fines, otras, que también pueden ser de carácter interno o externo, presionan al personaje para que no actúe.
- Toda novela cuenta un cambio: entendemos por cambio el que se adquiera una nueva percepción del personaje; que aquello que se afirmaba de él en el planteamiento del relato sea diferente de lo que se puede concluir al final.
- Ningún pensamiento del personaje —ni el más dramático— tendrá función en la obra si no da, como consecuencia, lugar a una acción por pequeña que esta sea, ya que son las acciones (pequeñas o grandes) del protagonista frente al conflicto las que posibilitan el cambio.
- El personaje puede triunfar o fracasar frente al conflicto, pero en todo caso

deberá actuar frente a él, es decir, cualquiera que sea la decisión que tome estará marcada por una acción.

- La resolución del conflicto le corresponde al personaje y solo a él, de manera que no podrá ser resuelto por un agente externo ni desaparecer.
- En una novela debe haber, al menos, dos puntos de giros claramente definidos; el primero definido por la aparición del conflicto al inicio de la obra; y el segundo por la resolución del mismo, al final. En cada capítulo habrá un pequeño movimiento de la trama, que avanzará de un punto de giro al otro mediante cambios más sutiles.

Bibliografía

- Cortázar, Julio: *Historias de cronopios y famas*, Punto de lectura, 2002.
- Gardner, John: *El arte de la ficción*, Ediciones Fuentetaja, 2001.
- Monterroso, Augusto: *La oveja negra y demás fábulas*, Alfaguara de Bolsillo, 1998.
- Torres, David: *El deseo del personaje*
<http://www.aviondepapel.com/vuelos/personaje1.htm>